





Daniel de la Vega en el recuerdo

Por Carlos Ruiz Zaldívar

Daniel de la Vega pertenece a esa legión de escritores chilenos contemporáneos ya desaparecidos que dejaron una obra creativa permanentemente abierta y clarificada, simple y objetiva. Todo lo que pasó en su mundo cuando está vacado en sus cauces expresivos con una vibración eficientemente sencilla hacia el pensamiento, hacia la configuración del bien en todas sus formas y, por sobre todo, hacia una constante de claridad que emerge por detrás del velo de su poesía en la prosa, en el cuento, en el teatro, en la crítica, en todo su trabajo que al final, espíritu hasta ahora una necesidad íntima e imprescindible de contar su idea de hombre y de patria.

Nunca sabe en su literatura que más allá de los límites de hombre que inevitablemente se acerca a los conglomerados sociales, ensimismado en creos y doctrinas. Daniel de la Vega — como un trasplantado manchego en este siglo — levanta sus palabras, sus historias, sus personajes, sus ideas, sus

El tema de su intelecto atrajo a su alrededor distintos temáticas y las acercó por distintos giros, con diversas tonalidades, pero con una misma cuerda vibradora. Su actitud de poeta tiene sabor de aldea en "Al calor del tercio", la premática transpone en misma dirección, hacia a veces claridades de la Patria, vestiduras de Riquelme desengañada e irónicamente se abre sobre en el horizonte escatológico del día. Es poeta de verdad, sin duda, y se le busca para repetir el canto de su eterna necesidad: "¡Basta, aquí me tienen esperando, / hermanas y hermanos, / con mi pequeño tiempo escueto / a las pías del futuro". Se le busca en la universalidad de su pensamiento: "Ve si que entre las espaldas paradas de los muertos / luego recorridas todas las verdades del mundo / el pasado bebiendo y el porvenir bebido, / Mi tiempo es un pequeño universo profundo". Se le busca aún en sus viejas canciones de la infancia: "¡No vayas! Tal vez nunca nuestra suerte nos diga / volveremos a jugar bajo esta tienda blanca, / La fundida loca, ya dispersa y caída, / va a perdurar en la eterna soledad de la vida".

La realidad y la ficción del artista hacen elección en los tabulados, se hace el diagnóstico en bambalinas, en troques, en roles y en quichés y el teatro escande sus liras para representar sus dramas minuciosamente elaborados. Hasta donde en sus esculturas, en una entrega terrena, como todo lo que fue repudiando en su literatura así.

Su literatura pasó en la vida de una versatilidad literaria pocas veces visto en nuestros letras y artes nacionales y al hacer el recuerdo de su singular empresa creativa debemos que fue un creativo predestinado, regularmente cotidiano, "señor de la columna diaria". Los tabulados de "Las Últimas Noticias" se recorren vertiginosamente buscando servicios hojas de calendario, y allí, insertado, presente, popular y oportuno, está su columna "Hoy" desde donde disparó sus flechas de verdad, de razón, de justicia terrena. Señores recordar aquellas en los cuales tabulados del Santiago perdido en el mariposo de una flecheta adormecida, de un día en el parque, de los cables que ya no existen, de los personajes chilenos que fueron la historia y que han dejado adios. Guardámonos algún "Hoy" con recuerdos de palabras y palabras y de legítimas verdades. Daniel de la Vega definió su propia vida en el recibir el Premio Nacional de Periodismo en 1968: "Haber de todo, menos molestar, aborrecer a morir a una persona. Respeto abriendo al hombre como hombre y un deseo insuperable de hacer el bien".

Hoy todavía está valeroso que mostrar del incomparable intelectual desaparecido. Su extraordinario de alguna especie, sin más allá que encontrar por los laberintos de la forma y el color campal de pinceladas y pinceladas al ejercicio de transmitir en el tiempo un estado de sus cosas, una vida solitaria o, en la paz del taller, algún lienzo con flores o libros volados. No dudamos que los sucesos de la plástica, no intentó mostrar sus objetivaciones naturales; pero un día lo enseñó "para así es una necesidad superior practicar este arte para el cual podría haber sido mejor dotado". Y este hombre no es extraño en nuestras artes al recordarnos que el lenguaje estilista Pedro Prado heredó por los caminos del impresionismo pictórico, que otro tanto hizo el poeta Magalón Moore y, al revés, el maestro Juan Francisco González en más de una ocasión dejó de lado el oficio pictórico para leer.

El Arte y la Vida, 1971, p. 12

Daniel de la Vega en el recuerdo [artículo] Carlos Ruíz Zaldívar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruíz Zaldívar, Carlos, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Daniel de la Vega en el recuerdo [artículo] Carlos Ruíz Zaldívar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile